

José MORALES, *El misterio de la Creación*, EUNSA, Pamplona 1995. 336 pp.

Una mirada a los manuales sobre teología de la creación publicados en los últimos años revela al menos dos hechos: un resurgimiento de tratados sobre esta materia; y unos enfoques actuales más variados en comparación con los de manuales más antiguos. Basta con ver, p. ej., la obra de J. Auer, *El mundo, creación de Dios* (Barcelona 1979), fuertemente caracterizado por un tratamiento histórico del dogma; y en tiempos más recientes los intentos de L. F. Ladaria y J. L. Ruiz de la Peña, de separar netamente creación y antropología teológica.

El fenómeno del resurgimiento teológico del tratado de creación indica, en primer lugar, que se ha alcanzado un mayor consenso en torno a viejos puntos debatidos de doctrina, como p. ej. las cuestiones de la evolución, o las relaciones entre fe y ciencia. Desde una perspectiva más global, también es señal del creciente interés por la cuestión del origen del mundo y del hombre: interés compartido por físicos, químicos, biólogos, y filósofos. A este proceso pretende contribuir el manual del Prof. José Morales. Es el primer manual publicado en la nueva colección de Manuales de Teología de la Universidad de Navarra. El autor, profesor de Teología Dogmática en la Facultad de Teología de dicha Universidad, tiene una larga experiencia docente, y es autor de numerosos estudios sobre teología y espiritualidad; es particularmente conocido por sus publicaciones en torno a la vida y escritos del Cardenal Newman. La obra que ahora ofrece al público es el fruto de años de docencia e investigación en torno al tema de la Creación.

Resumen

El libro se abre con un capítulo introductorio, donde el autor ofrece algunas reflexiones básicas en torno a la doctrina cristiana de la creación y su alcance dogmático. Siguen después los dos grandes apartados del libro, titulados: *La Creación en general* —donde se profundiza en la noción de creación a partir de los datos de la Escritura, la patrística, la posterior reflexión teológica, y el Magisterio—; y *La Creación como inicio de la historia de la salvación* —donde se estudian los eventos primordiales situados en el comienzo de la historia de la historia humana—.

En el capítulo introductorio, el autor subraya una tesis básica: la concepción del mundo y del hombre como criaturas es fundamental para una acertada intelección de la realidad en su conjunto. El Prof. Morales analiza

a continuación el fenómeno moderno del olvido y subsiguiente resurgimiento de la idea de creación. Las causas del «olvido» se localizan en una concepción teológica que acentúa la Redención a costa de una devaluación de la creación; una visión mecanicista-reduccionista del mundo como *natura*, que surge con el auge de las ciencias empíricas; y una tendencia, derivada de la Ilustración, a subrayar la autonomía del hombre. Por otro lado, la renovación de la idea de creación obedece a factores tales como el progreso de la teología bíblica, el cambio positivo producido en las relaciones entre ciencia y teología, y las preocupaciones modernas en torno a la ecología.

En el primer gran apartado del manual encontramos una sección bíblica que se apoya en los logros de las ciencias exegéticas durante las últimas décadas. Se adopta una perspectiva exegética que reconoce y valora la presencia del género simbólico en los capítulos iniciales de Génesis, particularmente en los relatos de la creación del mundo, del hombre, de la mujer, y de la caída. Los capítulos siguientes trazan la historia de la fe cristiana en la creación, y su gradual cristalización gracias al diálogo —y también confrontación— con diversas cosmovisiones: la griega, que tendía más bien a pensar en un universo eterno, sin comienzo ni fin; la gnóstica, pesimista frente a la materia; la arriana, difuminadora de la distinción entre el Verbo y las criaturas. En capítulo aparte se expone el magisterio de la Iglesia sobre los temas de creación, y se analizan particularmente los símbolos de fe y los pronunciamientos de los concilios de Nicea, I y II de Constantinopla, Letrán, I y II Vaticano, así como el magisterio ordinario más reciente.

El resto de la primera parte constituye una reflexión sistemática acerca de la noción de la creación. Los aspectos más destacables son: (1) El subrayado puesto en la creación como misterio. La afirmación radical de que el mundo ha salido de la nada y depende totalmente de Dios, sólo es posible por la Revelación. (2) La no-contradicción entre una visión dinámica-evolutiva del mundo bien entendida y la noción de creación. (3) La dimensión trinitaria del acto creador. (4) El carácter intrínsecamente temporal de lo creado, que lo distingue del existir de Quien posee la Vida en plenitud. (5) La armonización entre la noción de la gloria de Dios y la felicidad del hombre, como dos vertientes mutuamente implicadas dentro de una única finalidad creacional.

El segundo gran apartado de la obra contiene capítulos sobre los ángeles, raramente presentes en los actuales tratados de creación, y acerca de la creación, vocación, y caída del hombre.

Análisis

1. El manual adopta la opción clara de no separar los aspectos cosmológicos de la creación, de la perspectiva antropológica. Este modo clásico de unir los dos tratados, que no es adoptado por todos los autores modernos, permite una mutua contextualización de los aspectos cosmológicos y antropológicos: así aparece claro que la doctrina general de la creación se inscribe en el marco de una historia salvífica, cuyos protagonistas centrales son, junto a Dios, las criaturas libres; y que la *historia salutis* no acaece en el vacío, sino inscrita en las entrañas del universo: el cosmos en su conjunto no es ajeno a lo que ocurre en el drama de la libertad.

2. Aspectos metodológicos

a) A lo largo del libro se puede apreciar la constante aplicación del principio práctico de que la obra ha de servir como un manual para alumnos de teología. Las cuestiones teológicas están tratadas con sobriedad, y al final de cada sección figuran referencias de obras más monográficas para profundizar en cuestiones particulares. Es de agradecer que la obra, que pretende ser de uso básico, no tome postura donde no la hay por parte del Magisterio. Tampoco entra el manual en discusiones detalladas cuando trata del origen del hombre. La breve sección señala simplemente que la aparición del ser humano no se puede atribuir exclusivamente a una evolución azarosa o derivación sin más de la materia; no se inclina por ninguna las posturas dentro del amplio gama de posibilidades que actualmente permite el estado de la cuestión. (Compárese, en este punto, la larga discusión en el manual de Flick-Alszeghy, *Los comienzos de la salvación*). Con el mismo criterio, el libro del Prof. Morales tampoco se introduce en las intrincadas cuestiones sobre el concurso divino en el obrar libre de las criaturas, tema filosófico tan frecuentemente tratado en manuales más antiguos.

b) Siguiendo con el hilo pedagógico del manual, puede llamar la atención la manera de agrupar u ordenar temas: por ejemplo, el estudio del tema de la creación en los símbolos de la fe y en el Magisterio, separándolo del capítulo expositivo de la historia del concepto de creación. Esta opción, si bien implica la repetición de algunos puntos expuestos anteriormente, tiene el interés pedagógico de examinar el modo concreto en que se han producido diversas precisiones en las formulaciones magisteriales.

Las cuestiones de la providencia y del mal, en vez de colocarse en la Primera Parte junto al concepto general de creación, han sido pospuestas para después del estudio del pecado original. Se recalca así la vertiente más dinámica y antropológica de estas cuestiones: el mal —en sus formas de pe-

cado y de dolor— aparece no sólo como una dimensión existencial debida a la pura finitud y contingencia de la criatura, sino como algo coimplicado misteriosamente en la separación del hombre de la fuente de la Vida y del Bien. La providencia, analizada después de la cuestión del mal, es presentada como una roca de esperanza para el hombre y expresión de una continuada solicitud del creador por los seres que ha puesto en la existencia.

3. Se aprecia a lo largo del libro el esfuerzo constante del autor por ofrecer, no un simple texto de elucubración teológica, sino una obra que dialogue con las preocupaciones del hombre de hoy. El misterio de la creación, afirma el autor, «se encuentra cargado de implicaciones directas que atañen al sentido de la realidad, a la tarea de la persona humana dentro de un mundo al que debe perfeccionar, a la presencia del dolor; a las relaciones entre la visión religiosa y las concepciones del mundo propuestas por la ciencia» (cfr. contraportada). Resultan particularmente actuales los capítulos donde el autor trata de las cuestiones fronterizas entre la ciencia y la fe (cap. X) y sobre el trabajo humano (cap. XVII).

4. Resulta muy relevante la teología sobre el trabajo y las realidades terrenales que ofrece el libro. El mundo y las circunstancias de vida no son, como una mentalidad excesivamente «espiritualista» pretendería decir, un enemigo del hombre, sino un lugar vocacional para quienes viven en el mundo; es una situación fijada por la providencia para que, desde allí, hombres y mujeres corrientes cooperen en los planes de Dios.

* * *

El libro del Profesor Morales será de lectura asequible tanto para estudiosos de la teología como para cualquier persona culta interesada en la fe cristiana. Esperamos que sirva de instrumento que permita adentrarse en el crucial tema de las relaciones entre Dios, el mundo, y el hombre. Sería muy conveniente que, en sucesivas ediciones, la obra incorporase índices de autores, de materias, y de citas bíblicas.

José ALVIAR

Francisco CONESA, *Creer y conocer. El valor cognoscitivo de la fe en la filosofía analítica*, Eunsa, Pamplona 1994, 351 pp. 16 x 24.

La relación entre la fe y el conocimiento viene siendo un punto clave de la reflexión teológica sobre la fe cristiana. Esta reflexión ha sido propi-